

La poesía del frente vivencial

JOAQUIN PEÑA GUTIERREZ*

*Yo estoy aquí de pie entre vosotros
Se me caen las ansias al vacío
Se me caen los gritos a la nada
Se me caen al caos las blasfemias
Perro del infinito trotando entre astros muertos
Perro lamiendo estrellas y recuerdos de estrella
Perro lamiendo tumbas*

ALTAZOR (Vicente Huidobro)

Hugo Friedrich, citado por Roberto Sosa, dice refiriéndose a la poesía de Mallarmé y en particular a su poema *Santa*: “En efecto, semejante lírica ya no tiene nada que ver con la poesía del sentimiento, la poesía de la experiencia o la poesía del fenómeno”. Y el hondureño continúa:

El poema *Santa* de Mallarmé es una muestra clásica de lo que se ha dado en llamar “poesía pura”, “desobjetivizada”. Poesía pura —dijo Valery a Jorge Guillén— es todo lo que permanece en el poema después de haber eliminado todo lo que no es poesía. Pura es igual a simple, químicamente. Y Pablo Neruda tomando una posición sin duda más cercana a la tierra escribió sobre lo que él llamó “poesía sin pureza”: Así sea la poesía que buscamos, gastada como por un ácido, por los deberes de la mano, penetrada por el sudor y el humo, oliente a orina y a azucena, salpicada por las diversas profesiones que se ejercen dentro y fuera de la ley. Una poesía im-

* Licenciado en filología e idiomas, profesor de la Universidad Central, poeta y cuentista.

pura como un traje, como un cuerpo, con manchas de nutrición y actitudes vergonzosas, con arrugas y observaciones, sueños, vigilia, profecías, declaraciones de amor y de odio, bestias, sacudidas, afirmaciones, impuestos¹.

Queremos entender que la poesía señalada en la cita como *pura*, es el resultado para el centro de Occidente de una evolución que se inició con los cantos de vendimia del hombre primitivo² y, una vez aparecida la escritura, se estaciona largamente en *Los Trabajos y los Días* del hombre hasta que el Renacimiento y su resultado, el capitalismo con su comercio de manufacturas y de ideas revolucionarias, pulverizaron (no como 33 cazabombarderos que apenas quebraron algunas columnas de Trípoli en una magnífica pero inapropiada fugacidad terrorista) las formas de existencia que el hombre, con algunas variantes, durante muchos siglos había gozado y padecido. El nuevo periodo traería para el arte la *conformación de escuelas*, la *creación artística* como un *hecho consciente*, y la *reflexión sobre el objeto artístico*, cada vez más cercana a la ciencia. Y a la poesía de la experiencia de los siglos precedentes, se le sumó la poesía del "sentimiento y del fenómeno" con el Barroco, el Romanticismo y el Simbolismo. Este último, definitivo desde la literatura para la irrupción de las Escuelas de Vanguardia, junto con el Surrealismo y en realidad junto con todos los Vanguardismos de principios del siglo presente, agregaría la poesía de la experiencia del inconsciente. Y, desde luego, la poesía, en su vuelo eterno, no se detendría allí. Agotada como recipiente, se vacía de sus líquidos diversos y la olla, entonces, se hace valer por el material y la "sustancia" que son la olla misma. Ella misma es lo que vale. Se ha llegado a la palabra librada de historia, de humanidad. Se ha llegado a la "poesía pura", equivalente a la pintura abstracta que significa los colores y el cuadro en una envidiable autonomía; en una indecente independencia de la vida del hombre. De esta manera se sucede un fenómeno extraordinario: la eliminación del *significado*. La cultura europea no solamente se había impuesto en buena parte del mundo e iría a poner un poco despues de moda las guerras mundiales, sino que le quitaba al hombre de la boca el único caramelo que lo convierte en Dios:

1. Sosa, Roberto: *Breve estudio sobre la poesía y su creación*. Ulrika (*Revista de Poesía*), No. 8; P. 18.

2. Portuondo, José Antonio: *Concepto de la Poesía*; La Habana, Instituto Cubano del Libro; 1972; Pp. 34-38 y 85.

la Creación de mundos a partir del propio. Por supuesto, estamos hablando de la poesía pura. Y de allí en adelante, parece, los caminos de la evolución poética quedan cerrados. El poeta queda condenado a repetir la historia, a efectuar las combinaciones que pueda. Su poesía sólo puede ser diferente por el color del barro de la olla y la condición del agua que la llena. Porque otra vez la olla vuelve a llenarse. Mejor: fue vaciada pero nunca dejaron algunos, muchos hombres, de llenarla. Otra vez, siempre, la palabra en su oficio instrumental, entregando su cuerpo sin tapujos para que el hombre ventile sus múltiples sudores.

Y a todas esas, ¿qué hacíamos nosotros?. ¿Qué caminos cruzábamos?. Creábamos una tradición poética muy acorde con la quejumbre del Alma Nacional. La aristocracia terrateniente que heredamos de La Colonia, con su sensibilidad fácil, junto con la influencia decisiva del Romanticismo europeo son las mejores raíces de esa tradición. Ningún camino cruzábamos. Seguíamos los que ya estaban no sólo hechos sino trillados. Y cuando los cruzamos, como sucedió con Luis Vidales y *Suenan Timbres*, no fue más que como un anticipo honroso de un movimiento poético —La Vanguardia— que con su fuerza devastadora lo devoraría asimilándolo y desconociéndole su firme naturaleza fundadora. En adelante, nos tocó hacernos a la idea de que era mejor acostumbrarnos a posar de reyes de comarca —la nuestra— que esperar el aparecimiento del genio que regenerara el género en todas las comarcas del mundo. Tal vez nunca pensamos en otro Rubén Darío ni, hasta hoy, hemos reclamado para Vidales el destino universal ganado con su obra.

Gaitán Durán, los mejores Nadaístas, La Generación sin Nombre. Sí; buenos poetas; hasta magníficos poetas; corral adentro. Hacia afuera no hay García Márquez decididos ni siquiera en narrativa; por supuesto, sacado el mismo García Márquez. El primero —Gaitán Durán— recalienta el erotismo y nos lo trae como novedad, junto con una sincera indagación sobre el destino del hombre, su implacabilidad y la naturaleza del amor (ser casi irrealizable). Los Nadaístas revivieron el escándalo de algunas escuelas vanguardistas; no se trata de decir aquí con qué pertinencia. La Generación sin Nombre, que se alimenta con los mejores frutos de la poesía occidental, ejecuta un excepticismo insoportable aún en su más refinadas manifestaciones de ironía y humor. Ella empuja a la poesía colombiana en el berenjenal de la muerte como abstracción metafísica, despojada —la muerte— de esas señales de identidad andina

y tropical que en Alvaro Mutis son una orientación valiosa. En La Generación sin Nombre se erige como principio filosófico-guía el postulado conradiano hecho universal entre nosotros por mano de Borges sobre la circunstancia de que “todas las empresas del hombre son vanas”. Indudablemente nuestra poesía continúa su serio empeño de abandonar las españolerías y tocar fondo que es alcanzar con las palabras el espíritu del hombre. Curiosamente, de esta manera se ve sustancialmente enriquecido el coro de lamentaciones de nuestra poesía tradicional, sólo que sin la pirotecnia, la declamación ni la retórica comunes en ella. No. Estamos ahora ante una poesía seria; quiero decir, responsable, y segura de su estética. Nunca, por colocar un ejemplo, encontramos acá una palabra tan “poética” como *lejanía*. Pero la retórica vieja se reemplaza por otro arsenal en cuya munición no faltan estas balas: *asombro, deslumbrante, delirio, memoria* y, por supuesto, *muerte*³. No importa que no sean matas regadas en el solar. Los muchachos de la Generación (Cobo, Jaramillo y algunos de los otros) por fin habían llevado “masivamente” nuestra poesía a un respetable lugar de universalidad. (No faltará alguien que postule para dicha tarea a Los Nadaístas. Le concedo razón como se la concedo si refiriéndose a individualidades de este siglo menciona a Vidales, Gaitán Durán y Mutis). Ellos como los que marchan detrás, son plenamente alfabetos literarios. Dan la impresión de haber leído todos los libros de literatura. También con ellos, el ejercicio de la poesía dejaba de ser un oficio crapuloso y, si bien no se convertía en respetable, sí alcanzaba el rango de profesión que perfectamente podía consumir la vida entera de un hombre. (Como siempre ha ocurrido en todas partes con los poetas que han llegado a ser grandes, incluídas nuestras individualidades nombradas y no nombradas). Ampliemos esto: se empieza a creer en extensión nacional que la resonancia de la palabra marcha en proporción con la entrega del escritor a la literatura. Se sabe que La Palabra es más celosa que mujer y que hay que mimarla demasiado, con toda la vida, para que nos de sus mieles. Antes, en la década del 40, Gabo había abandonado sus estudios académicos de Derecho —seguramente el caso no es único pero sí el más ejemplar— para regalarle la vida completa a la creación literaria. En 1962, el mismo Gabo publica el artículo “La Literatura Colombiana, un fraude a la Nación” en donde califica a nuestra literatura de *cansada* porque es escrita

3. Peña Gutiérrez, Isafas; “La poesía del Frente Nacional”. En *Hojas Universitarias*. (Revista de la Universidad Central). Bogotá; junio, 1985. Vol. III, No. 22: P. 175.

en los fines de semana en los ratos que el autor le sonsaca a su trabajo o a su descanso cotidianos. Después de *Cien años de soledad*, el mismo Gabo se encargaría, desde su encubierta guarida de publicista fuera de lote, de imponer definitivamente en el país el pajarito molesto pero justo de *la profesionalización del escritor*. Y el creador ¿de qué vive?. Se le puede objetar al llamado del Señor de “dejarlo todo” para apoderarnos del Verbo. Bueno, se responde, ese no es problema de la Literatura. Es un problema de los mortales. Se tiene que saber que hay que partirse la vida a coñazos con la Literatura aunque todos los coñazos del mundo no te garanticen que entres al reino de la palabra.

Luego viene una época dura en la poesía colombiana. La era de Juan Manuel Roca. La fuerza de su creación es suficiente para que, en “un país de cafres como el nuestro”, (A. Caicedo), conformara, desde las primeras de cambio, un remolino de seguidores en torno suyo⁴. Continúa pero modifica la estética de la Generación sin Nombre, casi contemporánea suya. Reencaucha con mucho vigor el arsenal del Surrealismo, de Lautréamont, de Rimbaud, etc. A la retórica lexical anterior se suman palabras tan claves en la misma pero ya nueva retórica como *vigilia* y *sueño*. Y a la retórica conceptual se agrega el reclamo de la utopía, (sueño), como la única posibilidad de respirar en este infierno de monóxido en que alguien nos convirtió el mundo. Transcribimos completo el poema *Generación*, aparecido en *Ulrika* (Revista de Poesía). Nos. 5 - 6; P. 56.

*Porque esta generación
Provisoria y desgarrada como un viento
Se ha venido formando
En el duro aprendizaje
De soñar entre los muertos, yo la escucho.
Entre ella canto, bailo y conspiro contra el miedo:
Me gusta hablar con mis amigos*

*A las puertas del día que despunta.
Y aunque nos acorrale la nación sombría*

4. El artículo citado constituye el punto de partida del presente trabajo que sólo pretende detenerse en algunos aspectos de aquel considerados por mí como principales. Los otros matices, caracterizaciones y nombres por regiones, verlos en aquel ensayo.

*Y un puñado de muertos nos gobierne,
Gozamos del rayo solar en un vaso de vino.
Llevamos, quiéranlo o no,
Entre una niebla de dudas y el fuego de secretas alegrías,
Una parcela de sueños para que crezcan
Las hierbas aromadas del poema.*

El mismo Roca, citando a Tennessee Williams en otro poema, dice: "Las revoluciones sólo necesitan buenos soñadores". El mismo Roca en la misma fuente⁵ escribe: ". . . un hombre que anda por ahí, /Con los bolsillos rotos, cantando en el atril de un precipicio". Y dice: "No conozco el olor de las vendimias". Y dice: "Estoy vivo en mitad de la noche". Roca, metido al charcal más podrido de la existencia, afirma la existencia, la vida, el acto de Ser. La Generación no mira fuera del fangal. Para ella la vida no vale la pena. No se asume ninguna posición de rebeldía o de afirmación sino de postración y se alegra por ese golpe de conciencia, por ese reconocimiento. Roca es dialéctico y/o contemporáneo. El hombre monotemático de las sociedades atrasadas es sustituido por el hombre escindido y múltiple del nuevo país. El mundo actual muy dado a crear tipos —el padre, el oficinista, el profesor, el deportista, el ejecutivo, el intelectual, el empleado, el obrero, el que almuerza en tal parte, el que viste en tal otra, el que está de acuerdo con y en contra de, etc. —le avienta muchas personalidades al alma de todo el mundo y, naturalmente, al alma del creador. Y no se sabe si sea un bien tener un alma con tantas tonalidades o si es más correcto tomarlo como un mal y decir entonces que es una vaina poseer un alma tan dividida, tan fragmentada. Padecemos la amargura pero la alegría también nos pertenece. Hay que lucharla y conseguirla en medio de este tremedal que nos regala la hiel y el desencuentro. Roca perfecciona la estética de la desgracia que venía de la Generación y la otra, en entredicho, que venía subterránea, clandestina por las venas rotas del país prestándose para la denuncia social, política, económica, en una poesía de trinchera que no le podría meter zancadilla al panfleto. Roca universaliza ese grito de denuncia que en miles de poetas colombianos y latinoamericanos no alcanzó a encasquetarse las alas de La Poesía. Visto desde ahora, el procedimiento parece fácil. Se tomaron unos cuatro términos de la naturaleza como símbolos: lo *oscuro*, la *noche*, los *cuervos*. Y se agrega otra palabra que actúa con sentido de

5. *Ulrika* (Revista de Poesía). Nos. 5 - 6; Ps. 52, 57 y 55.

literalidad: *miedo*. Esta fórmula, con la simplificación terrible que toda fórmula implica, parece, repetimos, fue parte decisiva en la solución estética al panfleto político; y a pesar de la tremenda generalización que hace del universo nombrado, demuestra su eficacia en una poesía que señala, que indica, que muestra percances, que muestra a los hombres y las circunstancias que arrasan con lo que podría ser el buen destino de los otros hombres, los que padecen el dominio; una poesía que no escurre el bulto ante una realidad cuya problemática toca sus propios límites y se retuerce sobre sí misma mordiendo la cola, marchando hacia el autoaniquilamiento porque ella se ha taponado las salidas. Quiero decir que la miseria cuando toca fondo y se hace demasiado miserable, padece, muere. En una de las peores épocas que ha vivido el país, si es que las peores no están por venir, la de los dos gobiernos anteriores, Roca publica libros con estos títulos: *Luna de ciegos* en el 76, *Los ladrones nocturnos* en el 77 y *Señal de cuervos* en el 80. En ellos se da desde la poesía, una respuesta al precipicio por donde se desbarrancaba el país; lo mejor del país a expensas de la permanencia y fortalecimiento del poder tradicional, "modernizado" ahora con la institucionalización de la represión y la corrupción. Esta circunstancia sobre la poesía de Roca, acaso hoy todavía no se ve muy clara.

"En un país donde nadie sospecha la existencia de una poesía verdaderamente joven, (. . .); "*Ulrika*" ha señalado la existencia de una poesía que más que joven es vital y representativa de su medio y de su época". (Ver Editorial de *Ulrika*, Nos. 5 - 6). Con esta cita entramos por fin a mirar la poesía de esta década. Ante todo es bueno aclarar con palabras de Ludwig Wittgenstein que "Es tan imposible considerar el propio carácter desde fuera, como la propia escritura. Tengo, con respecto a mi escritura una posición unilateral que me impide verla y compararla en pie de igualdad con otras escrituras"⁶. A pesar de no tener un libro publicado, apenas algunos artículos, cuentos y poemas en revistas y periódicos, bien puedo ser considerado como juez y parte en este pleito que quizás la historia pueda dirimir; digo, los hombres que nos sobrevivan y vuelvan la mirada hacia nosotros y nosotros, de paso y desde atrás, acaso les ayudemos a mirarse mejor. Otra aclaración: un año, una fecha, bien pueden no significar nada como de-

6. Wittgenstein, Ludwig: *Observaciones*. México: Siglo XXI Editores, 1981. P. 49.

terminante de cambios de marcha en la literatura, en el arte o en la sociedad. Acá lo que importa son los hechos y bien se sabe que éstos como resultado y efecto, en la sociedad pueden actuar más o menos rápido. Lo importante, en todo caso, es que los hechos sociales corresponden al desencadenamiento de muy diversas causas y no se dan, por consiguiente, espontáneamente sino que constituyen procesos.

La poesía de los 80, para no ir tan lejos buscando las raíces, ya está presente en la Generación sin Nombre e inclusive en algunos rasgos nadaístas, de quienes toman cierta blasfemia moderada, cierto coloquialismo, cierto desparpajo verbal. De Roca se apropian lo *desgarrado* antes que lo *provisorio*. Los poetas más jóvenes asumen muy a pecho su destino de hombre derrotados; son de los que dicen "No conozco el olor de las vendimias"; ellos redescubren a Novalis, a Rimbaud, a Mallarmé, a Vallejo antes que a Neruda, a Cavafis; de Borges, otra vez, aseguran el derrotismo derivado del concepto metafísico de la vida; y de la sociedad contemporánea toman regalado el desamparo, el expticismo y la impotencia.

Si existe alguna filosofía en la poesía actual, es la de la paranoia y la del derrotismo. La vida es una desgracia a la que está condenado el hombre sin escapatoria alguna. ¿Por qué ahora más que nunca el expticismo se levanta como el mayor azote temático de la poesía colombiana de los escritores más jóvenes? Antes de buscar posibles respuestas, miremos algunas comprobaciones de las que omitiremos las fuentes por razones de comodidad. Rafael del Castillo se llama en algún poema ". . . pobre emperador de las renunciadas". Samuel Jaramillo dice: "No soy más que un charco de distorsiones". Y otra vez Rafael, muy vallejianamente, dice: "Está tarde esto/ repito/ está en el límite/ sólo resta salir a la calle/ haciendo fuego gritando maldiciones aullando/ . Está tarde esto y hace ahora y hace dolor". Y él mismo dice esto que sigue: "Hoy estamos de luto". "Sólo la oscuridad/ pesada como un gajo de serpientes". "Abismo,/ tal/ mi cuerpo". "En verdad que no hay forma de salir". "Entre las llamas del infierno/ saludando y diciendo adiós/ yo me desangro gota a gota". Fernando Linero nos habla: "mientras el saltamontes de la herida juguetea en mi corazón". . . /y una patria que mastica hojas amargas". Jorge Avila nos lanza su grito así: "Queda este difícil respirar/ Esta grieta que se amamanta/ con el viento". "Mira que las violetas han sido envenenadas/. Y los señores duermen la siesta de la muerte". Y agrega, ya convertida en retórica la estética de Roca: "¿Qué me dirán en esta

noche?/Yo soy un árbol retorcido por los vientos". "Sólo la noche/ La gran muerta con los ojos abiertos/ Copula en la ciudad". "Una constelación de cuervos atraviesa el silencio". (Insistimos: no son versos de Roca). "Soy la ciudad/ Harapienta princesa lamida por los cuervos". Gabriel Jaime Franco, por su parte nos habla así: "Los días que vienen,/ vendrán?/Tal vez asistiré/ de nuevo/ a un nuevo sueño hollado". "Algo sangra siempre/ en el lecho dúctil de los sueños:/ la daga inevitable de estos años". Eugenia Sánchez grita de esta manera: "Qué duro despertar entre los muertos". "Pero ese caído allí/ Es mi corazón que sangra". El miedo: Ese extraño personaje te gobierna". De la misma forma podemos continuar con el rosario pero nos negamos a continuar con este bestiario de la desolación.

Y bien. Que nuestros jóvenes poetas hayan superado con sobrados méritos los lamentos julioflorescos por la amada, que le hayan cambiado la fácil lágrima de amor por la terrible de desamor hacia la vida y hayan borrado a Dios de la existencia y hayan bajado hasta el fondo de una desesperación sin salida, no fuera un fenómeno tan alarmante si el arte, y el poeta con él, no fuera el mejor termómetro para medir las distintas fiebres de la vida del hombre. Que si sólo fuera problema de ellos, ¡pobres poetas! podríamos decir y hacer mutis y salir levantando los hombros y estirando hacia atrás las comisuras. Aquí, como lo hacíamos alguna vez respecto a Dostoyevski en relación con la Rusia que lo formó (o lo deformó) pero que, en todo caso, lo creó, es válido que nos preguntemos: ¿Qué clase de sociedad es esta en la que estamos, que le ha quebrado el alma a estos pobres niños y se la ha adoquinado de terror?. ¿En qué clase de monstruo social o sociedad monstruosa vivimos, que los poetas no tienen un respiration de alegría? Hay ocasiones en que me digo: nuestros jóvenes poetas no son sinceros; lagrimean por gusto. Si lo fueran, la falsa salvación del suicidio a más de uno hubiera ya arrastrado. Y pienso sin ningún deleite que, tal vez pronto, la peste se desatará, pues no puede ser verdad una insinceridad tan generalizada.

"Sólo una aceptación absoluta, voluntaria y completa de la realidad dada nos hace independientes del mundo y nos otorga la libertad y la felicidad. El esclavo es feliz si se libera de la engañosa esperanza de que su destino se modificará y si comprende que sus cadenas representan una ley de la naturaleza"⁷. Nuevamente y siempre,

7. Kolakovski, Leszek: *El hombre sin alternativa*. (Sobre la posibilidad e imposibilidad de ser marxista). Madrid: Alianza Editorial. 1970. P. 223.

es la conciencia la que martiriza al hombre, aunque, desde luego, es también lo que posibilita su felicidad. Nunca antes la sociedad llegó a infamar tanto al hombre como lo hace ahora por medio de los horarios fijos, las horas fijas, las modas fijas, los comportamientos fijos, las ideas fijas, un poder fijamente autoritario y decididamente represivo, ha generado la impotencia como señal de identidad de la contemporaneidad. Nunca antes el hombre fue más reproductor que hoy. Así adquiere vigencia este enunciado: "El reflejo psíquico del estancamiento es el aburrimiento". Y el mismo autor continúa:

"... preguntarse por el sentido de la vida se convierte en una obsesión torturadora tan sólo cuando la vida misma no proporciona un sentimiento suficiente de ser vivida con sentido, cuando surge el deseo de lograr un sucedáneo intelectual de ciertos valores perdidos; es decir, cuando el destino desgarrar la vinculación entre la vivencia activa del mundo y su afirmación moral, cuando en la vida misma se turba la evidencia de todas las razones que hablan a favor de aquella, cuando la vida no se deja asimilar ya inmediatamente y un germen de disolución se hace perceptible en la existencia cotidiana. El "sentido de la vida" se convierte en problema cuando es preciso restablecer la armonía perdida entre esencia y existencia, entre el hombre como "cosa en sí" y el hombre como fenómeno, entre la conciencia ética y el destino externo, entre la totalidad de los valores reconocidos y el discurrir de la propia vida social, entre la conciencia moral y la actividad social⁸...

Y agrega:

"... el sentimiento de impotencia frente a las circunstancias de la vida social crea naturalmente en los hombres diversas formas de actitud fatalista, les impone una visión del mundo como un absurdo siniestro, engendra una vida que es percibida como carente de sentido o, al revés, hace que los hombres sucumban con facilidad a consignas engañosas y falsas"⁹.

Estas circunstancias, a mala hora alcanzadas por nuestra sociedad, son las que pueden explicar que ciertos platos recalentados —algunas formas del romanticismo, los poetas malditos, el surrealismo,

8 - 9. Ibid. Ps. 212 y 228, respectivamente.

el dadaísmo, Conrad, Rilke, Kafka, etc.—sean saboreados con plenitud de paladar en nuestro patio y tiempo pues no impunemente libros y autores regresan desde la muerte a ponerse de moda en otro tiempo. Al menos para nosotros, ésto es sospechoso. ¿Por qué, de pronto, Hemingway nos empieza a parecer viejo en tanto que un Hölderlin se sacude los gusanos de la muerte y aparece limpio ante nosotros?. Tiene que existir más de una secreta simetría entre época y libro para que ambos se la lleven bien. Al menos para nosotros, el cruce de nuestra sociedad por el camino que pasó Europa al final de siglo pasado y comienzos del presente, es lo que nos puede indicar que ahora nuestros jóvenes poetas, con mínimas variables como es algún asomo de esperanza, hayan asimilado y estén hablando casi como la mejor literatura decadente occidental. Y es en ese espacio conceptual donde ubicamos la cita de “Ulrika” donde se dice que la revista “ha señalado la existencia de una poesía que más que joven es vital y representativa de su medio y de su época”. Por nuestra parte, creemos más en la representatividad de esta poesía —por no hablar de su “juventud”— que en su vitalidad y lamentamos que este carácter se presente sólo excepcionalmente. Los jóvenes están siendo arrastrados por el torrente desgraciado de las señales de identidad espiritual de la contemporaneidad del mundo capitalista y, ya quedó dicho, su palabra es fiel a esa circunstancia desgraciada. Pocos son los que han tomado de Roca lo que nos parece más definitivo en él: la afirmación de la vida ante el abismo, ante el *miedo*, ante la *noche* o la *oscuridad*, es lo mismo, según sus propias palabras. Por esta razón celebramos como un acontecimiento nacional la aparición del libro, pequeño, delgado, humilde, explosivo, de Guillermo Martínez González, *Declaración de amor a las ventanas*. Con él la poesía colombiana arribaba a la difícil elementalidad estética en el tratamiento de la cotidianidad sin incluir una sola lágrima. Lo mejor de Aurelio Arturo y de la poesía norteamericana reventaba como un sabroso fruto en estas tierras del Sagrado Corazón. Pero fue dejar que el tiempo nos usara más y el torrente maldito de la desgracia se tragó a Guillermo y lo puso a decir: “Una rosa blanca/Crece en mi pecho/ Cuando estoy más oscuro/ Más sólo que la estrella/ en la noche”. “Caminaba entre puentes de niebla/ Hacia el abismo”. “Una resurrección/ Pido ahora para poder vivir/ En estos días de muerte,/ De mal que se agarra/ a mi garganta como una sogá”. “Soy ese pájaro ciego/ Ese pájaro inútil/ Ahogado en la tormenta”. Qué le vamos a hacer. El poeta sólo escribe, sólo puede escribir sobre aquellas granadas de dicha o congoja que le revientan el corazón. Y al crítico, en principio, no le queda sino rumiar ex-

plicaciones. ¿Acaso es cierto que el destino es inevitable y su recorrido, por lo tanto, no puede ser tergiversado por la voluntad del hombre?. Está bien que se exprese la muerte desde la muerte, pero nosotros, por nuestra parte, preguntamos si no es posible una aspirina, media aspirinita para tanto dolor; si desde la literatura no es posible continuar con la afirmación de la vida, con cierta voluntad de cambio. Alguno de los poetas jóvenes expresa su deseo de que su salto no sea dado precisamente hacia el vacío. El año pasado, Lilia Gutiérrez Riveros publicó *Con las alas del tiempo*, libro que hasta ahora no ha sido mirado con atención. Es una obra tremendamente desigual si vemos su temática variada, sus diferentes preocupaciones. Variadas o agrietadas almas —según se mire— vuelven a aparecer en la poesía colombiana. La amargura, el rechazo, la cotidianidad, la inseguridad, el amor, el rechazo de las convenciones sociales, cierta esperanza y un humor limonario presente apenas en algunos poemas de Rafael del Castillo, hacen de éste un libro que hay que considerar no solamente en la hora de los balances. Rafael del Castillo a sus 24 años ha publicado dos libros de poemas y 10 números de la revista "Ulrika". Con él, con Jorge Avila, con Jorge García Usta, con Gabriel Jaime Franco, la poesía de los autores más recientes goza de una firmeza estética envidiable. El vigor, la claridad, un remoto tono oral, dotan a su poesía de contundencia y eficacia comunicativa superior al resto de la poesía de sus contemporáneos que, de todas maneras, asume el acto de la escritura con la decisión, la responsabilidad y el oficio puestos de manifiesto y exigidos en el llamado de García Márquez. Si consideramos que los jóvenes poetas han llegado muy rápido al dominio de la palabra; que buena parte de ellos hace un verso que responde al ritmo del corazón, de la intuición y de los pulmones; que cada vez más utiliza menos la puntuación y la reemplaza por la andadura del verso y el empleo del espacio en blanco como un silencio que sobrepone su grito y amplía la resonancia del renglón escrito; que los 50 poetas estudiados, aún mediando las disímiles culturas regionales de donde son oriundos, presentan el tratamiento unánime del desequilibrio del hombre contemporáneo en una sociedad devoradora. Considerando esto, decimos, es factible concluir que estamos ante la presencia del más grande movimiento poético que ha existido en el país, muy acorde, además, con el "alma nacional" tan dada ella a las buenas maneras y al desgarramiento de las lágrimas. "Pero no hay aquí un tono lastimero, el eterno gusto plañidero de la vieja poesía". Dice Roca en la presentación del libro *La alquimia de la hidra* de Jorge Avila. Antes ha dicho: "Atrás ha quedado, para bien, la poética como arte del

decir, y se entra ahora en los territorios de la exploración, del buceo espiritual, quizás de manera conciente o inconciente bajo la divisa instaurada por Mallarmé con o sin golpe de dados que abolirá el azar: la poesía como la única tarea espiritual". Creemos, sin embargo que la realidad es en parte distinta a la realidad que ve Roca, a sus deseos o a la que resulta apenas media verdad para su poesía. Está visto que, sencillamente hemos cambiado el cristal de las lágrimas. Es verdad, el quejido se ha hecho más sincero, definitivamente sincero y transcendental; es decir, ha tocado fondo en su indagación sobre el sentido de la vida del hombre y no ha encontrado respuesta. En la cita anterior, si bien es cierto lo que se refiere a la *indagación* como un rasgo distintivo de la poesía de los jóvenes, la mención de Mallarmé se nos antoja un poco postiza. Según se ha visto, "la única tarea espiritual" queda asimilada a la poesía pura, y nuestros jóvenes, ni más faltaba, están demasiado untados de hombre; su palabra es referencial, si bien Mallarmé está presente como "método" en muchos de ellos, que son, curiosa paradoja, más nerudianos que puros.

Por lo demás, al postulado de Mallarmé prefiero el de Luis Cardoza y Aragón: "La poesía es la única prueba concreta de la existencia del hombre". (Ahora me queda la sospecha de que Mallarmé y Cardoza y Aragón se hablaron). Aún ante la sospecha y ante tanta *noche* y *oscuridad* y *miedo* y *abismo* en que se debate el mayor torrente de la poesía de los últimos poetas colombianos, aún así, decimos, gracias Cardoza y Aragón, gracias por hacernos creer que estamos vivos.

Reparad el motor del alba
La magia y el ensueño liman los barrotes
Todas las lenguas están muertas
Muertas en manos del vecino trágico
Hay que resucitar las lenguas
Con sonoras risas
Con vagones de carcajadas
Con cortocircuitos en las frases

Así dejó dicho ALTAZOR